

México y Ecuador: un estudio comparativo de remesas e impacto macroeconómico

Carol, Jara-Alba¹; Tomás, López-Guzmán²

Resumen

Las remesas de los emigrantes han sido una fuente monetaria que ha ayudado a los hogares menos favorecidos y por ende a las economías de los países de los que vienen esos emigrantes. El presente artículo busca a través de un estudio descriptivo e histórico, hacer un análisis comparativo de las remesas mexicanas y ecuatorianas durante el periodo 1995 a 2009, años en los que ambos países afrontaron severas crisis económicas. El estudio responderá las semejanzas y diferencias en evolución de remesas y el impacto de las mismas en las variables macroeconómicas propias del comercio internacional.

Palabras Clave: Ecuador, México, variables macroeconómicas, remesas.

Mexico and Ecuador: a comparative study of remittances and macroeconomic impact

Abstract

Remittances from migrants have been a monetary source that has helped underprivileged households and consequently the economies of the countries from which these migrants come. This article provides a descriptive and historical study in order to carry out a comparative analysis of Mexican and Ecuadorian remittances during the period 1995 to 2009, years in which both countries faced severe economic crises. The study will identify similarities and differences in the evolution of remittances and their impact on the macroeconomic variables in international trade.

Key words: remittances, macroeconomic variables, Mexico, Ecuador.

Recibido: 18 de marzo de 2015

Aceptado: 31 de agosto de 2015

¹Profesora e investigadora, Facultad de Administración y Ciencias Políticas. Universidad Casa Grande, Ecuador. Email: cjara@casagrande.edu.ec, z92jaalc@uco.es

²Profesor e investigador, Área de Economía Aplicada. Universidad de Córdoba, España. Email: tomas.lopez@uco.es

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los principales efectos económicos derivados de la migración son las remesas de los emigrantes que envían a sus países de destino. En las últimas décadas las remesas se han incrementado de una forma exponencial. Éstas a nivel mundial han pasado desde los 2 billones de dólares en 1970 a 414 billones en el 2009 [1], lo cual implica un crecimiento del 20.700% en 40 años. Y según la Organización Internacional para la Migraciones (OIM), de los 40 billones de dólares, 316 billones de dólares es la cantidad de remesas que se estima enviaron los migrantes a países en vías de desarrollo en 2009 [2]. Las remesas en la actualidad han llegado a constituir en muchos países un importante porcentaje de su Producto Interno Bruto (PIB), superando muchas veces a los principales y tradicionales productos de exportación, a las ayudas oficiales al desarrollo y a la inversión extranjera directa.

La mayor ventaja de estos flujos migratorios es que constituyen ingresos relativamente seguros y constantes. Son directos y componen el único flujo económico internacional que supone ingresos netos e inmediatamente disponibles para el receptor [2]. Los mismos no están ligados a un proyecto de tipo económico o de ayuda, no tienen que ser devueltos ni generan intereses o impuestos, excepto por los costes de transferencia. La naturaleza de las remesas, hace que *“no generen contrapartidas o pasivos, convirtiéndose así en una forma de financiación más barata”* [3].

Pero el potencial de las remesas no solo se limita a los ingresos que generan, sino que ejercen influencia en los sectores sociales y económicos de la economía del país de origen del emigrante, afectando en diferentes grados a variables macroeconómicas como la tasa de cambio, la oferta monetaria, el mercado laboral, los salarios, las importaciones, las exportaciones, etc. Y, han servido para equiparar las balanzas de pagos de los países en vías de desarrollo.

En el presente trabajo se pretende establecer semejanzas y diferencias en la evolución migratoria de los emigrantes mexicanos y ecuatorianos, así como el impacto de las remesas en las variables macroeconómicas de ambos países, para el periodo 1995 a 2009. Se consideró este lapso de tiempo, debido a que constituye el periodo en el que ambos países sufrieron sus mayores y más conocidas crisis económicas del siglo XX, el efecto Tequila para México y la crisis bancaria para Ecuador.

Si bien sí existen estudios de remesas de México y Ecuador, sobretudo de México -que es un país con gran historia migratoria-, no se encontraron estudios previos

de comparativos de ambos países en el tema de remesas. Tampoco se encontraron estudios que centren su interés en las variables macroeconómicas comerciales.

Se inicia el estudio, partiendo de una revisión histórica de la migración de ambos países, para después hacer un análisis de las remesas y las variables macroeconómicas relacionadas con el comercio internacional, específicamente: exportaciones, importaciones, balanza comercial y PIB.

II. DESARROLLO

1. Materiales y Métodos

Partiendo de las remesas de los trabajadores emigrantes, denominador común en ambos países, se utilizó un enfoque cuantitativo, recurriendo a datos de los Bancos Centrales de Ecuador y México. Se desarrolló un tipo de investigación no experimental, con diseño descriptivo y descriptivo comparativo. Descriptivo, con el cual se analiza la evolución de la migración de México y Ecuador, la finalidad es determinar los motivos que llevaron a emigrar en las poblaciones de ambos países en el periodo de estudio, esto desde una perspectiva histórica.

Descriptivo comparativo, a través de la cual se busca identificar semejanzas o diferencias entre México y Ecuador en el comercio internacional; por medio de la influencia de las remesas sobre las variables de la cuenta comercial de ambos países (según Balanza de Pagos). Se enfatiza el contraste de las remesas en economías diferentes, el análisis de los factores dentro de las cuentas importaciones y exportaciones, sin que se pretenda hallar causalidad.

Con este estudio se pretende brindar una mirada general de ambos países en cuanto al tema de remesas, pero centrando su atención en la comparación tanto de condiciones como de impacto macroeconómico. Se espera que los hallazgos sean útiles para hacedores de políticas e investigadores del tema migratorio.

En esta investigación los efectos sociales de las remesas no han sido desarrollados debido a que, según las diferentes investigaciones científicas, estos son extensos; y, por la magnitud del tema, la interpretación de estos datos requiere de una consideración y reflexión aparte, por lo que hemos preferido omitirlos y enfocarnos únicamente en los efectos económicos.

Para la ejecución de este estudio, se partió de los siguientes supuestos:

- Al incrementarse los emigrantes se incrementan las remesas.

- Sólo consideramos los datos oficiales de remesas, o remesas que se documentan formalmente (a pesar de que conocemos la existencia de remesas informales).
- Hemos analizado el impacto de las remesas con cada una de las variables, manteniendo *ceteris paribus* el resto de variables que pudieran influenciar en su comportamiento.

Se espera responder a las preguntas: ¿Existen diferencias en las circunstancias migratorias de los emigrantes mexicanos y ecuatorianos en el periodo 1995 a 2009? y ¿Cuáles son los efectos de las remesas en las variables macroeconómicas comerciales de México y Ecuador para el periodo 1995 a 2009?

2. Resultados

Las remesas en la economía

Orozco (2004) expone que desde el punto de vista macroeconómico las remesas han adquirido tanta importancia como las exportaciones [4] y han llegado a constituirse en una de las principales fuentes de riqueza de muchos países en desarrollo, razón por la cual también ha dado lugar para que se desarrollen múltiples estudios que relacionan las remesas con variables económicas, como inversión, ahorro, oferta laboral, tipo de cambio, etc.

En un estudio de la CEPAL realizado por Bello, Heresi, y Pineda (2010) indicaron que las remesas de los trabajadores emigrantes han incrementado notablemente la relevancia de la cuenta corriente de la balanza de pagos de muchos países latinoamericanos a través de la cuenta de transferencias corrientes, convirtiéndose “*en una de las fuentes de financiamiento más importante para muchas economías en desarrollo*” [5].

Los estudios mexicanos continuaron con López Arévalo, Sovilla Sogne y García Fernández (2011), quienes realizaron como parte de su estudio un análisis del impacto de las remesas en la balanza de pagos mexicana, determinando el impacto positivo como proporción del PIB; pero, debido a políticas económicas poco apropiadas, el escaso aporte a la producción nacional, favoreciendo a las importaciones e inclinándose además hacia los sectores no transables [6].

González, Viera y Ordeñana (2009) analizaron factores que influyen en la decisión del agente receptor de remesas para consumir o invertir dicho ingreso, utilizando un modelo econométrico descubrieron que el 75% de las remesas ecuatorianas se destinan a gastos de consumo corriente y apenas un 21% a la inversión [1]. El efecto

multiplicador de la asignación de las remesas en inversión siempre será mayor si esa inversión es productiva y no solo comercial, sobre todo de importación. “*Si los gastos proceden de bienes extranjeros y la proporción del gasto en estos bienes es alta, entonces, los efectos podrían ser desfavorables en la balanza comercial; en tanto que, si los bienes son locales o nacionales, el impacto en el desarrollo local, dado los volúmenes de dinero considerados, sería importante*” [7]. Tratando siempre que el mercado local sea sólido, pero no cerrado; es decir, hallando un equilibrio, pues la combinación de factores de producción internos y externos, a largo plazo determinará en gran medida el bienestar, la competitividad y la capacidad económica de las naciones.

El Banco Mundial, señaló que hay una fuerte influencia de las remesas sobre el ahorro, aunque éstas “*también pueden reducir el riesgo, como lo demuestra la volatilidad*” de las mismas [8]. Fajnzylber y López (2007) analizaron los efectos a nivel macroeconómico de estos flujos, sus investigaciones demostraron que las remesas pueden aumentar el capital físico y humano para los hogares receptores. Además de contribuir a un mayor crecimiento y menor volatilidad del producto [9].

En los contextos analizados con anterioridad, de acuerdo con Sánchez (2004) las remesas tienen características en su mayoría positivas y, por consiguiente, se debería alentar estos flujos. A pesar de que algunos autores consideran que los impactos de las remesas, han sido importantes en la economía del país y de sus habitantes, estos no han logrado un desarrollo sostenible [7], aún no existen los mecanismos adecuados para optimizar el aprovechamiento de estas remesas [1].

Para Chami y Fullenkamp (2013), existen numerosas vías a través de las cuales las remesas pueden repercutir en la economía de un país [10]. Sin embargo, para estos mismos autores, “*ninguna de esas vías está necesariamente activa en todo momento; en otras palabras, muchas condiciones socioeconómicas determinan si una vía en particular está activa o es significativa. Y, por último, muchas de esas vías producen efectos económicos opuestos o encontrados*” Chami y Fullenkamp (2013: 51) [10].

México, Dos Siglos de Migración

Los inicios de la migración mexicana tienen cierto enfoque de continuidad, con ligeros cambios, a esta etapa Leite, Ramos y Gaspar (2003) la denominan como patrones

tradicional, es decir, respondían a la demanda laboral de Estados Unidos [11]. A partir de la década de los 80 del siglo XX, surge un patrón emergente. Este cambio se debió a crisis económicas, cambios en la estructura económica estadounidense, políticas migratorias, tratados comerciales y globalización.

Patrones tradicionales y emergentes

El primer periodo, surgió entre 1876 y 1877, a raíz de las Leyes de Reformas que favorecían la concentración de tierras, los campesinos fueron obligados a trabajar en las haciendas y los insurgentes fueron desterrados. La migración de mexicanos a Estados Unidos comenzó a finales del siglo XIX, a raíz de las difíciles situaciones económicas y políticas que sufrió México por la guerra con Estados Unidos. Al mismo tiempo en Estados Unidos se demandó mano de obra para agricultura y cuidado de vías ferroviarias [12]. A esto se sumó el surgimiento de ciertas políticas norteamericanas que restringieron la entrada a algunos grupos (chinos, japoneses y ciertos europeos), pero facilitando la entrada a los mexicanos con carácter temporal [11].

El segundo periodo duró desde la Gran Depresión hasta 1941. Durante la Gran Depresión de los Estados Unidos, los mexicanos fueron protagonistas de políticas de expulsión y repatriación. De 1942 a 1964, se dio el tercer periodo, Estados Unidos estuvo sumergido en la segunda guerra mundial, por lo cual requirió nuevamente de mano de obra temporal para cubrir la agricultura y el sector ferroviario. A este requerimiento laboral se lo denominó “Programa Bracero”, [12]. Este programa fue el que convirtió la inmigración en una práctica alternativa de política.

Después del “Programa Bracero” y hasta inicios de los 80, el proceso migratorio se intensificó, pero la demanda fue cubierta por mano de obra indocumentada, pues la formalidad en los reclutamientos de mano de obra fue quedando atrás. Los mercados se tornaron informales y ocasionales [13]. El desplazamiento de los emigrantes fue seguido por sus familiares, dando lugar a las redes familiares migratorias. A este se puede catalogar como el cuarto periodo.

Se inicia un nuevo patrón de migración en la década de los 80. En este periodo, al que podría llamarse emergente, la migración no es por demanda laboral, sino por situaciones económicas, sociales y de política migratoria. A partir de esta década, México inició un cambio estructural, basado en: (1) mayor liberalización de la economía por parte del estado, (2) flexibilización en el mercado laboral (despido,

salarios y contratación), (3) e impulso en la sustitución de exportaciones, apoyada a través de la industria maquiladora. A raíz de esta última la situación laboral de los mexicanos no volvería a ser igual.

A mediados de 1986 se estableció un importante vínculo comercial entre México y Estados Unidos, tras la firma del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Luego vendría, a inicios de 1994, la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) que trajo consigo un flujo comercial enorme entre Estados Unidos y México.

A pesar del TLC (Tratado de Libre Comercio), “el Congreso de los Estados Unidos actuó de forma unilateral para bloquear el flujo de trabajadores en la economía integrada de América del Norte” [14]. Y lo hizo a través de numerosas y sucesivas políticas migratorias. La primera fue el (IRCA) *Immigration Reform Control Act* en 1986, la cual tenía como objetivo frenar el flujo de indocumentados y regularizar la inmigración. Posteriormente la *Ley de Inmigración* de 1990. En 1993, la *Operación Bloqueo* (enfocada en El Paso, Texas), en 1994, la *Operación Portero* (enfocada en San Diego, California), en 2010 la Ley Arizona SB1070, entre otras.

Todas estas leyes animaron indirectamente al aumento de las comunidades de residentes mexicanos, pues fomentó la reunificación familiar y las estancias permanentes. Lo que pasó a ser una opción laboral flexible, de trabajadores hombres en edad productiva hacia algunos estados o regiones de Estados Unidos, se convirtió en una opción permanente para familias mexicanas en todos los estados de Estados Unidos [14].

Remesas mexicanas y variables macroeconómicas

Quizá el vínculo más importante entre comunidades de origen y de destino lo constituyen las remesas y las mejoras en los niveles de vida de sus beneficiarios. A partir de 1995, las remesas que envían los emigrantes son 2,4 veces mayores que el salario mínimo y representan casi 2/3 del salario promedio [12]. Las remesas de México se han ido incrementando año a año. El porcentaje que ocupa en relación al PIB, ha pasado del 16% en 1995 al 63,4% en 2009, siendo el año más alto de relación remesas-PIB 2006, año que las remesa mexicanas llegaron a ser el 75% del PIB (Ver Figura 1).

EL PIB de las actividades primarias (agricultura, ganadería, pesca, minería y forestal) es el más bajo registrado en el periodo de estudio, seguido por el PIB de las actividades secundarias. Las manufacturas ocupan

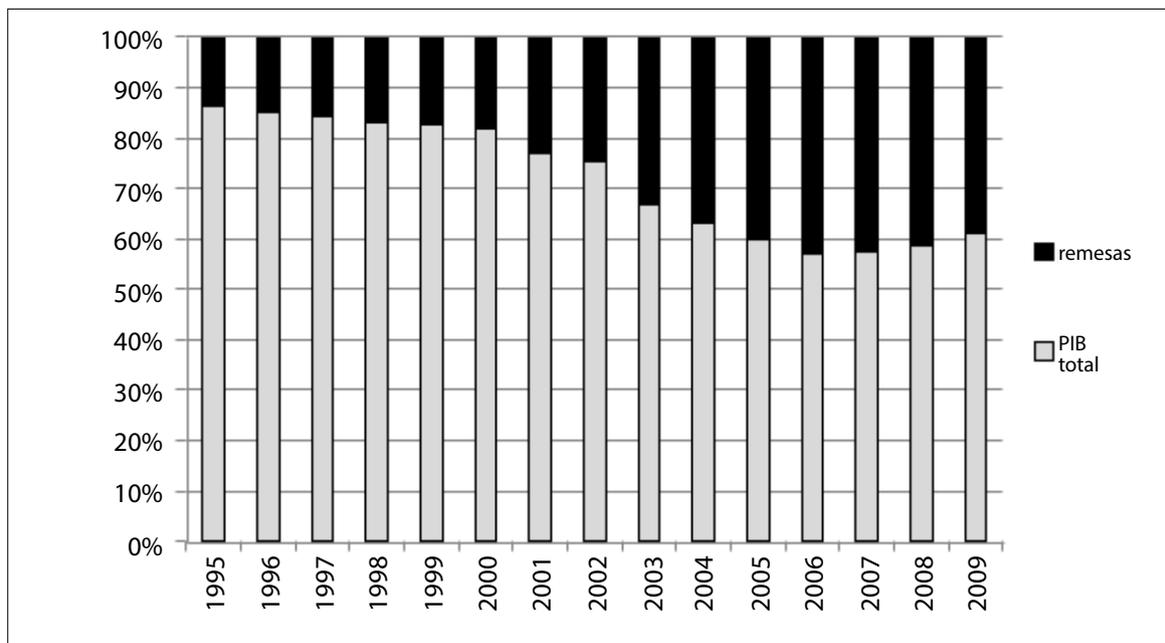


Figura 1. Participación porcentual de las remesas en relación al PIB. Fuente: Banco de México

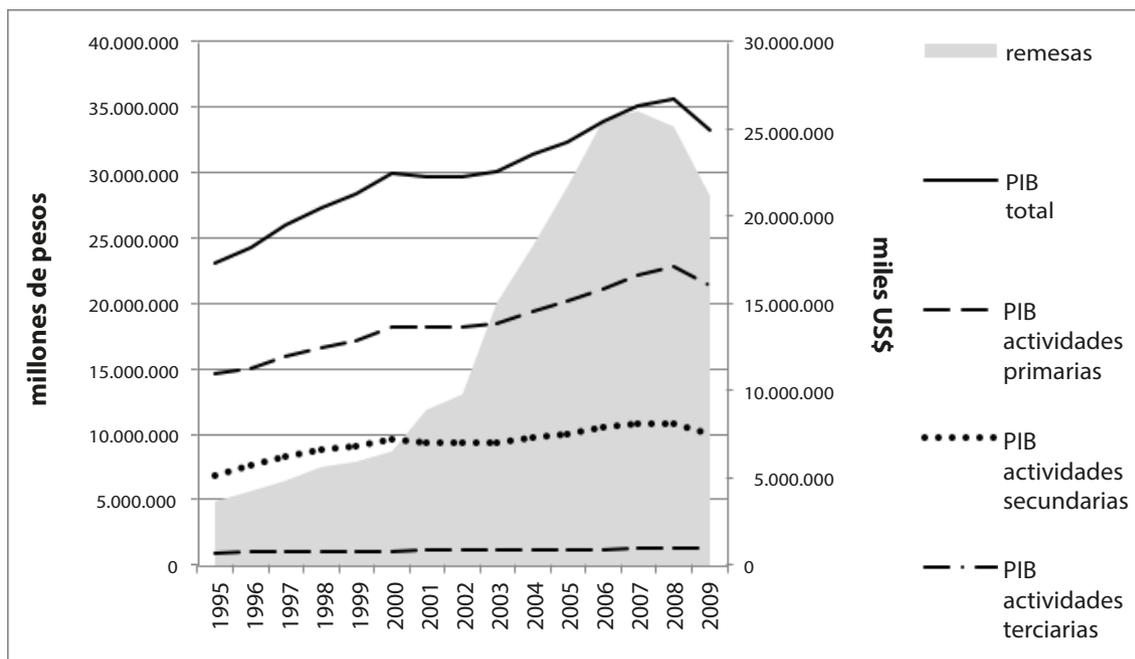


Figura 2. Evolución del PIB por actividades y su relación con las remesas. Fuente: Banco de México

un lugar importante gracias a los programas de maquila. El PIB generado por el sector terciario es el que reporta mayor ganancias, debido al turismo y a la industria de las telecomunicaciones (Ver Figura 2).

Las remesas tienen una tendencia alcista al igual que las exportaciones y las importaciones. Sin embargo desde el año 1997 las importaciones superan las exportaciones y

desde esta fecha la balanza comercial ha tenido déficit. A pesar que antes de 1997 las exportaciones de mercaderías fueron ligeramente superiores a las importaciones, considerando otras subcuentas de la cuenta corriente (servicios y transferencias), el déficit comercial ha sido constante durante todos los periodos (Ver Figura 3).

Las exportaciones de maquila lideran el rubro de

exportaciones totales, seguido de las exportaciones generadas por las otras exportaciones y las exportaciones petroleras (Ver Figura 3). Las remesas, son el tercer rubro de ingreso dentro de la cuenta corriente. El resto de exportaciones ha perdido competitividad. La magnitud de las exportaciones de las maquilas es tan grande que a partir de 1999 superan a las otras exportaciones no petroleras.

Durante los años 2003 al 2006 el desequilibrio en la cuenta corriente no fue superior, pues los ingresos por exportaciones correspondiente a estos años fueron los más altos de la década, años en los que ni este incremento pudo poner en positiva la balanza ya que las importaciones superan en gran medida a todas las otras cuentas (Ver Figura 4).

Como todos los países de Latinoamérica, las remesas han influenciado enormemente en la importación de bienes. Las importaciones de bienes de consumo a partir del año 2002 superaron a las importaciones de bienes de capital (Figura 5), es decir que el consumo no fue productivo. Aunque el primer lugar en todos los años analizados lo ocupa las importaciones de bienes intermedios por un alto margen y está formado por las importaciones que ingresan bajo régimen de maquila para su transformación y posterior exportación.

Ecuador, La Diáspora

Se puede separar el proceso migratorio ecuatoriano en dos etapas: antes del año 1998 y después de este año [15].

Primera etapa migratoria ecuatoriana

La primera etapa migratoria surgió durante los años 1860 a 1950, por la entrada del país en el comercio internacional, principalmente por el incremento en las exportaciones de cacao y banano centralizadas en Guayaquil [15]; se produjeron movimientos poblacionales desde el centro y sur del país, en su mayoría desde las provincias de Chimborazo, Azuay y Cañar, hasta las ciudades más grandes: Guayaquil y Quito [16]. Como resultado, las principales ciudades estaban más abastecidas de servicios que el resto de ciudades, lo que dio lugar a grandes desigualdades entre los sectores urbano y rural.

Luego estos desplazamientos se vieron acrecentados por “la Reforma Agraria” (Ley de 1964), los que produjeron una disminución de la población rural y un aumento de la población de las ciudades. Podría decirse que estas migraciones internas fueron el precedente de las migraciones internacionales futuras.

A finales del siglo XIX, la costa era la región que producía con la finalidad de exportar, mientras que la región sierra producía con la finalidad de consumo interno, salvo una excepción que fue la producción de

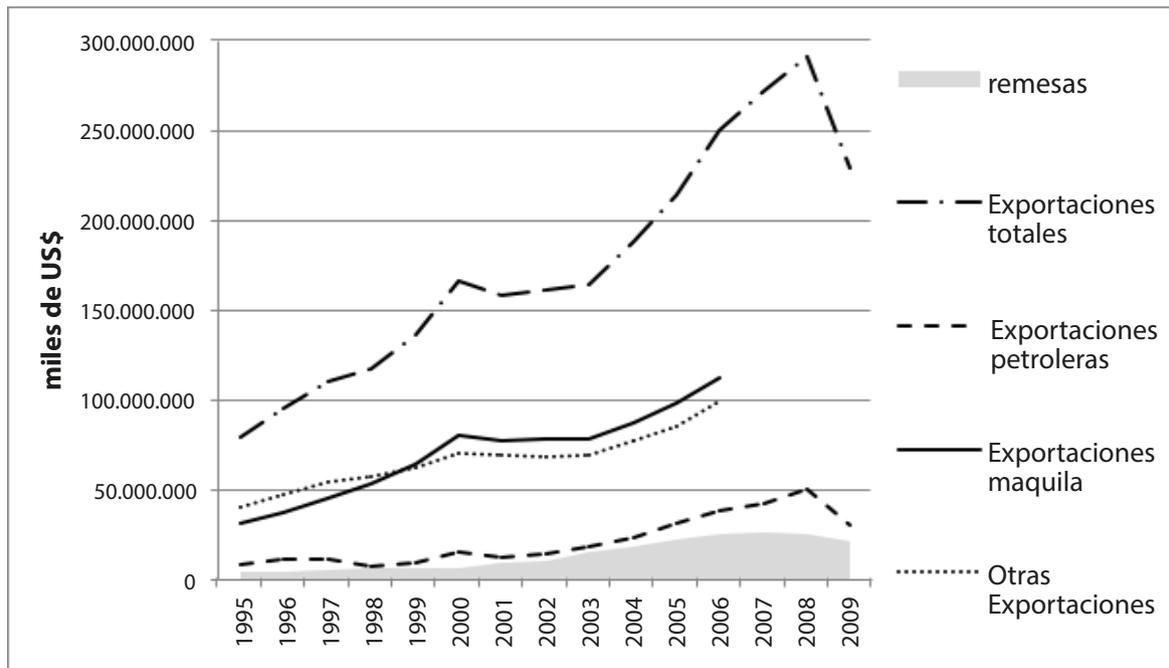


Figura 3. Evolución de las exportaciones totales, de los principales productos y remesas. Fuente: Banco de México

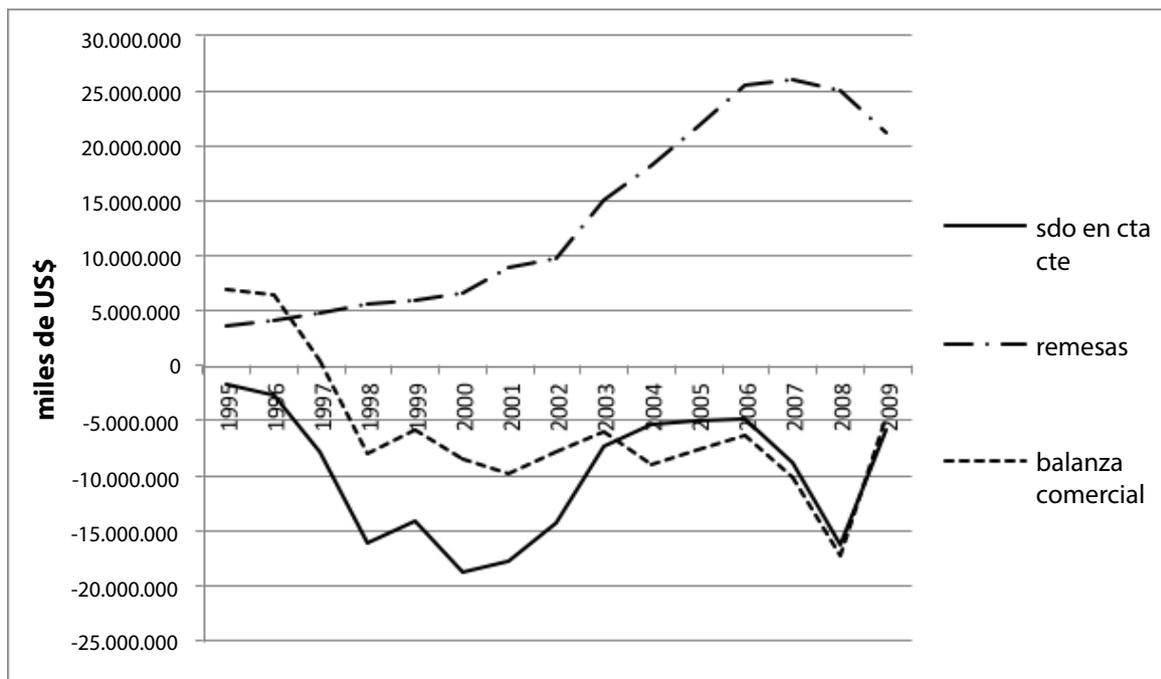


Figura 4. Evolución de las remesas y el saldo de la cuenta corriente. Fuente: Banco de México

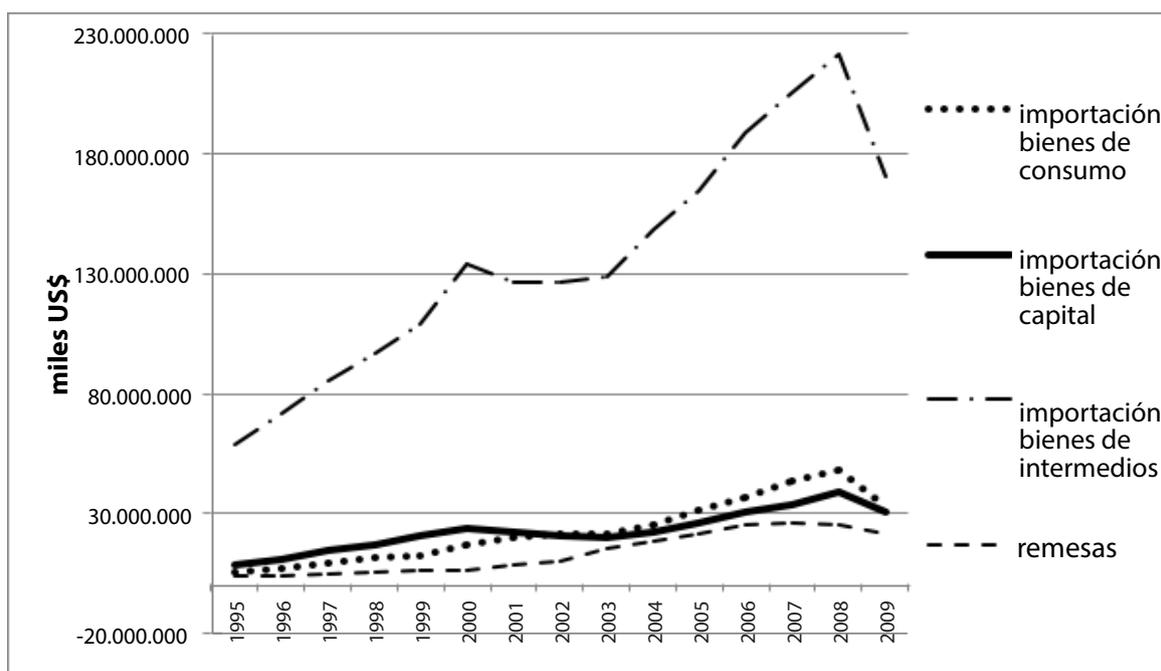


Figura 5. Evolución de la importación de bienes de consumo, de bienes de capital y remesas. Fuente: Banco de México

sombreros de paja toquilla o como se le conocía más comúnmente *panama hats* que se exportaron a Estados Unidos y Europa; y cuya producción estaba a cargo de poblaciones del Azuay y Cañar [15]. Ésta fue época de bonanza económica para el sector. La población

emigrante de Azuay y Cañar estaba tan enfocada en el sector textil, y dependía tanto de éste, que dejaron a un lado la agricultura y otras formas de negocios.

Hasta 1950, finalizada la Segunda Guerra Mundial, se promovió otro tipo de comercio, más enfocado a la

reconstrucción. Además que la moda de los hombres modernos dejó de incluir el sombrero [17]. La caída en las exportaciones de estos sombreros fue el principal detonante de la primera ola migratoria en el país. En primer lugar los comerciantes que exportaron los sombreros se valieron de sus contactos en el exterior para emigrar [18], estos primeros pasos dieron lugar a redes de recepción de los nuevos inmigrantes. *“Fue el principio de un goteo que, con el tiempo, se convirtió en una cascada”* [19].

En la década de los 70 la producción petrolera llegó a la cúspide, Y en 1974, el sector industrial ecuatoriano experimentó una importante expansión y el PIB creció a un ritmo superior al 7%. Junto con la producción petrolera vino de la mano la inversión extranjera y la deuda externa. Esta última alteraría para siempre la economía ecuatoriana. A mitad de la década del 80 el precio del barril de petróleo cayó. Con los ingresos generados por el petróleo, se habían hecho cambios en temas como comunicación, infraestructura e industrialización, pero nunca en la misma medida para la agricultura. Este crecimiento económico no benefició a todos los sectores productivos en el proceso de industrialización y generó una fuerte lógica proteccionista. A pesar de la expansión de los sistemas de educación y salud pública, Ecuador continuó siendo uno de los países más inequitativos de América Latina [18]. Las desigualdades continuaron creciendo, afectando en gran manera al sector rural. La migración interna, también continuó creciendo, pero la idea de mejores condiciones de vida hizo que se pasara poco a poco del *“sueño metropolitano hasta transformarlo en el llamado sueño americano”* [15].

La década de los 80, conocida como la década perdida para Latinoamérica, también lo fue para Ecuador, al país le tocó combatir pobreza, incremento en la inflación y lidiar con el pago de la deuda externa. El Estado dejó de intervenir y se liberalizó comercialmente. Mientras que el FMI se convirtió en encargado directo de emitir las políticas económicas, junto con el BID y el Banco Mundial se tornaron férreos defensores de los acreedores de la deuda haciéndola la prioridad número uno del estado ecuatoriano. De 1980 al año 2000 la inversión social se desplomó del 50% al 18%, mientras que los servicios de la deuda se dilataron del 18% a más del 50%. Esto trajo consigo altos niveles de pobreza y la desigualdad que cada vez era mayor. Persistiendo durante toda esta década los flujos migratorios internos y externos [15]. Esta etapa migratoria se identificó por ser de carácter individual, debido a las circunstancias.

Segunda etapa migratoria ecuatoriana

En los noventa, desde inicios del año 1996, comenzó la mayor inestabilidad política de Ecuador. Desde 1996 a 2006 hubo ocho presidentes entre interinos y constitucionales, una Junta Gubernamental y un Consejo de Estado. Esta crisis política desencadenó en la mayor crisis económica del país, la cual dio lugar a la mayor ola migratoria en la historia de Ecuador

El año 1998 fue un periodo de completa inestabilidad política y la pobreza nacional por necesidades básicas insatisfechas fue del 53,35%. Según el coeficiente de Gini, para ese mismo año se infiere que el 10% más rico consumió 16,9 veces más que el 10% más pobre. La inestabilidad continuó en 1999, año que resultó con el PIB más bajo después de 1995 -que emitió un PIB bajísimo por los conflictos bélicos entre Ecuador y Perú-. La población perdió la confianza en el Estado, cada vez se demandaron más dólares americanos, dando lugar a la depreciación de la moneda local.

Pero tal vez el problema que más fue sentido por los ecuatorianos fue el congelamiento de los depósitos bancarios del 8 al 12 de marzo de 1999. *“Los bancos privados cerraron sus puertas del 8 al 12 de marzo de 1999, por orden de la Superintendencia de Bancos, para evitar una corrida de divisas extranjeras e insolvencia del sistema bancario [...]”*. Más del 50% del sistema bancario pasó a ser administrado por el Estado *a través de la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD)*. *Se suscitaron numerosas huelgas en protesta a la política económica del gobierno; el país quedó paralizado”* [20].

La dolarización fue la medida más viable en ese momento, pues suponía eliminar la desconfianza de la inflación y las devaluaciones sucesivas. Debido al alto tipo de cambio existente (25.000 sucres = 1 dólar), se ajustaron los precios a niveles internacionales, los salarios también se incrementaron. Sin embargo, el gobierno perdió su capacidad de interferir en la política monetaria, de la posibilidad de devaluar la moneda para incentivar exportaciones, de la emisión de dinero, etc. Todos estos cambios trajeron consigo problemas generalizados en todos los sectores: desempleo, inflación, baja inversión social, delincuencia, quiebras en los sectores comerciales e industriales, reducción del poder adquisitivo de los salarios, etc. Y dio lugar al más importante fenómeno migratorio en la historia del Ecuador.

En algunos casos, más allá de que un país pueda haber tenido pobreza y desempleo por decenios, la emigración sólo se dispara a partir de eventos o sucesos parti-

culares, puede pensarse en procesos migratorios ligados a desastres naturales, dictaduras, genocidios [22]; a los sucesos antes indicados se incluye las crisis económicas.

Esta segunda etapa se caracterizó por que sus protagonistas emigraron por subsistencia y lo hacían a partir de una decisión familiar. A través de ésta “*los que se quedaban iban potenciado su propio proceso a partir de los que se fueron primero*”, convirtiéndose en una cadena migratoria [22]. De aquí también la magnitud de remesas que sirven como ayuda a la familia que se quedó o como financiación para un nuevo proceso migratorio.

Remesas ecuatorianas y variables macro-económicas

Las remesas ecuatorianas han pasado de 382 billones de dólares en 1995, a 2.495 billones en el año 2009. Es decir que en 14 años se incrementaron un 553%. El año donde las remesas tuvieron un mayor repunte fue en 1999 y 2005 con una variación relativa máxima de 36,6% (290,6 billones) y 34,7% (636,6 billones) respectivamente (Figura 6).

Para el periodo de estudio, estos flujos migratorios alcanzaron el segundo ingreso del país, después de las exportaciones petroleras, desbancando al banano, principal producto de exportación del país. Las exportaciones petroleras no deberían tener ninguna relación con las remesas, pues no hay nada que las vincule unas con otras. Sin embargo, sí con el resto de

exportaciones, pues reflejarán si la competitividad en las exportaciones se mantuvo o no (Ver Figura 7).

Al igual que el caso mexicano, las importaciones de los bienes de consumo han mantenido la misma tendencia creciente de las remesas. Excepto durante los años 1999 a 2000, donde a pesar de que las remesas continuaron en ascenso, las importaciones se contrajeron, este hecho se relaciona con la crisis económica y política que sufrió el país durante el periodo 1999 y con la dolarización en el 2000. Posteriormente las importaciones tuvieron una tendencia al alza. Para el año 2009 se notó un descenso de las importaciones totales, el cual coincide con la disminución de remesas y con la política del presidente Rafael Correa de elevar los aranceles a las importaciones.

En cuanto a importaciones, las compras al exterior de materias primas fueron superiores a las de los bienes de capital y a las de los bienes de consumo (bienes duraderos y no duraderos) (Ver Figura 8).

La línea de las importaciones de los bienes que favorecieron a la producción y contribución de la producción de otros bienes de consumo (bienes de capital) fue superior a la línea que representa las importaciones de los bienes de consumo. Sin embargo, la brecha entre los bienes de consumo y los de capital fue angosta.

Dentro de las importaciones de bienes de consumo, las importaciones de los bienes no duraderos fueron mayores a las de los bienes duraderos hasta el año 2002. En un primer momento podría decirse que las

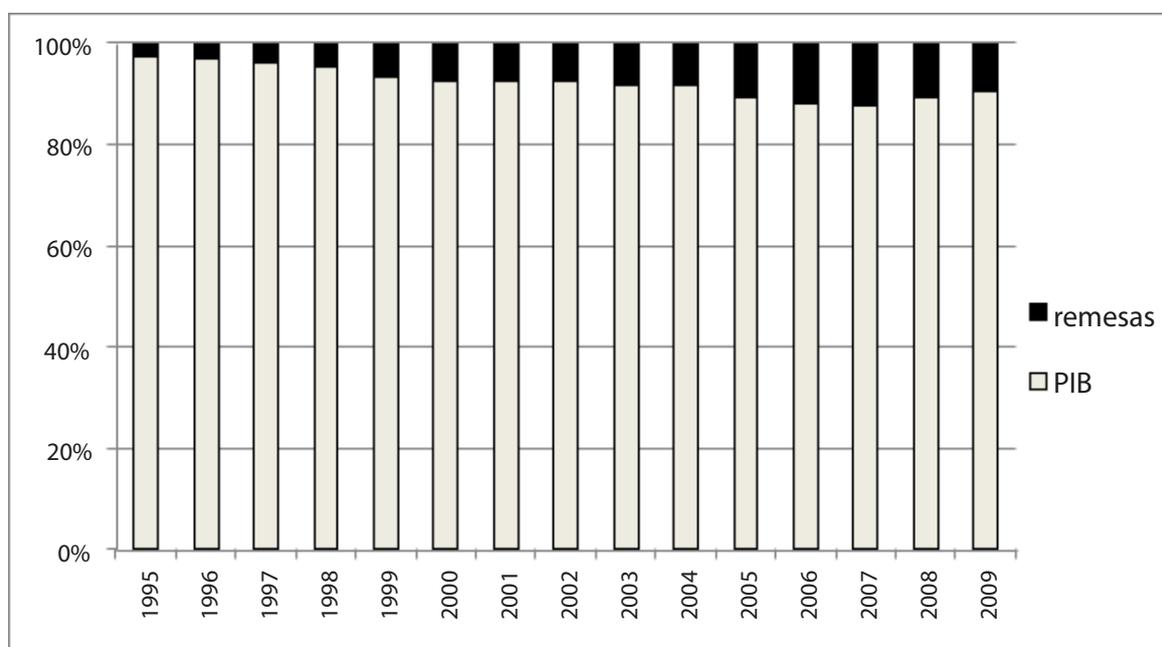


Figura 6. Participación porcentual de las remesas en relación al PIB. Fuente: BCE.

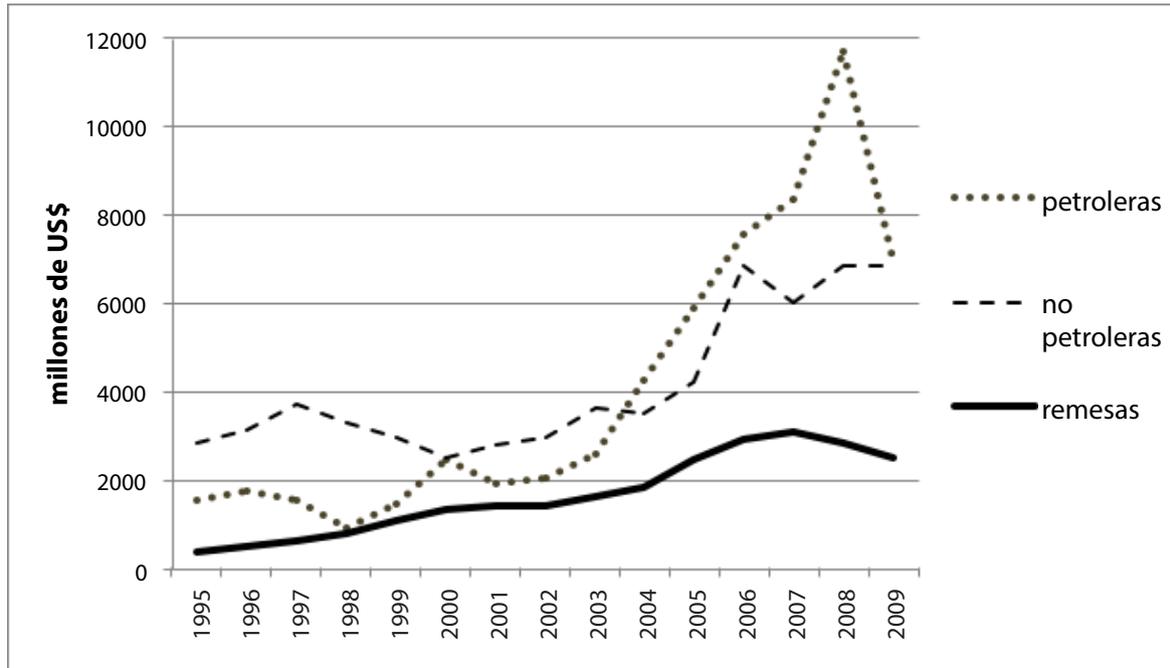


Figura 7. Evolución de las Exportaciones petroleras, no petroleras y remesas. Fuente: BCE.

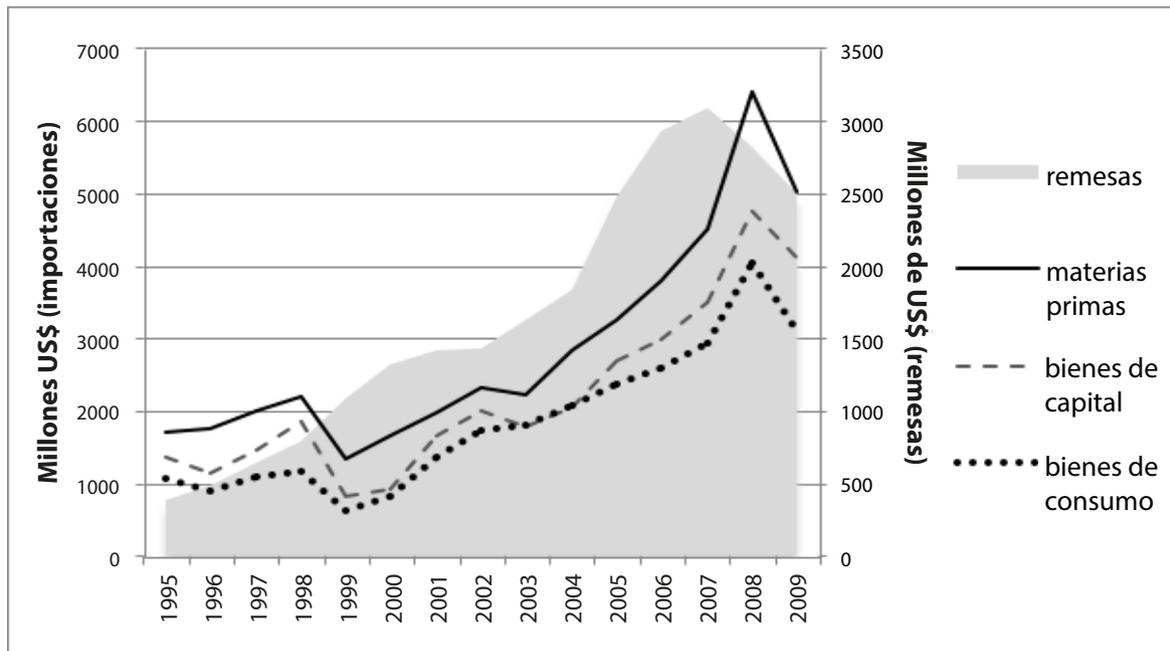


Figura 8. Evolución de las importaciones de consumo, de materias primas, de bienes de capital y remesas. Fuente: BCE.

necesidades básicas de las familias de los emigrantes ya estaban cubiertas en su mayoría y que requerían cubrir el siguiente escalón de sus necesidades con bienes duraderos (muebles, automóviles, vivienda, etc.).

En 1999 se contrajeron las importaciones de ambas. Pero en los años siguientes se incrementaron hasta 2008

y 2009 que cayeron igual que en el caso anterior junto con las remesas. Se presume que las causas se deban a la baja en las remesas, la crisis mundial o la política restrictiva arancelaria, pero esta última afectaba a los bienes de consumo y no a los de capital, de aquí que su caída sea mayor (Ver Figura 9).

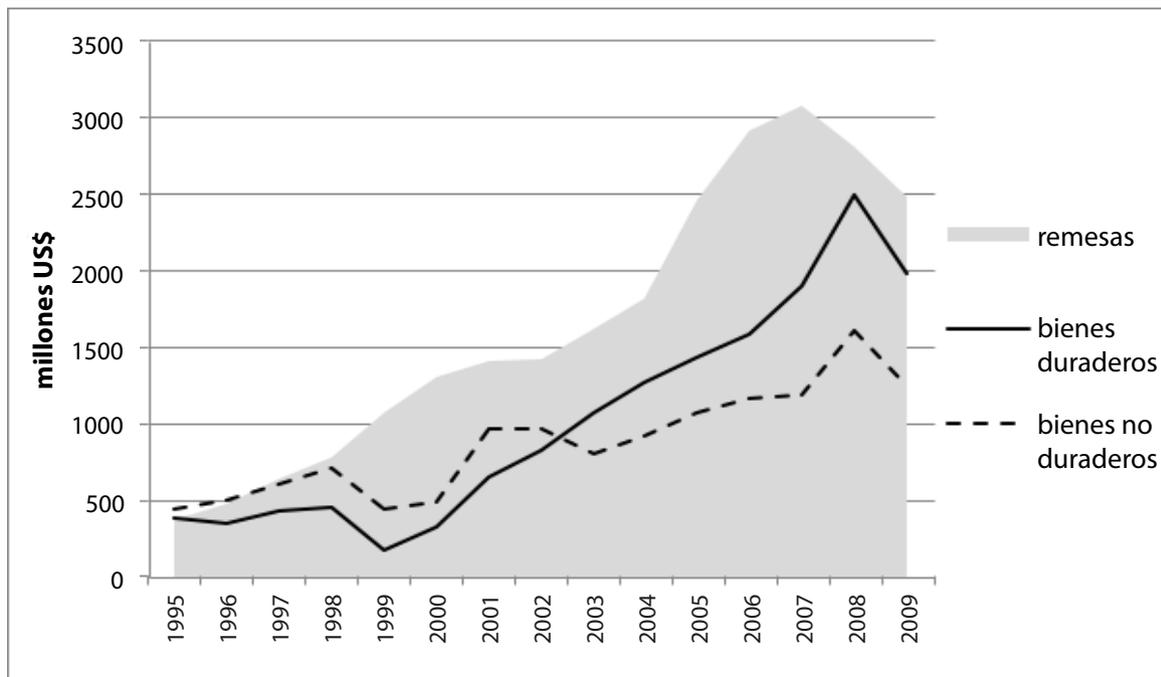


Figura 9. Evolución de las importaciones de bienes duraderos, no duraderos y remesas. Fuente: BCE.

Es necesario analizar las remesas con el saldo de la balanza comercial, debido a que resulta interesante observar la volatilidad de las exportaciones e importaciones en comparación con la estabilidad de las remesas. Éstas últimas reflejan cierta tendencia,

sin cambios dramáticos.

Las crisis económicas, políticas y fenómenos naturales han afectado el saldo de la balanza ecuatoriano (Ver Figura 10):

- En 1995 fue el conflicto bélico con Perú.

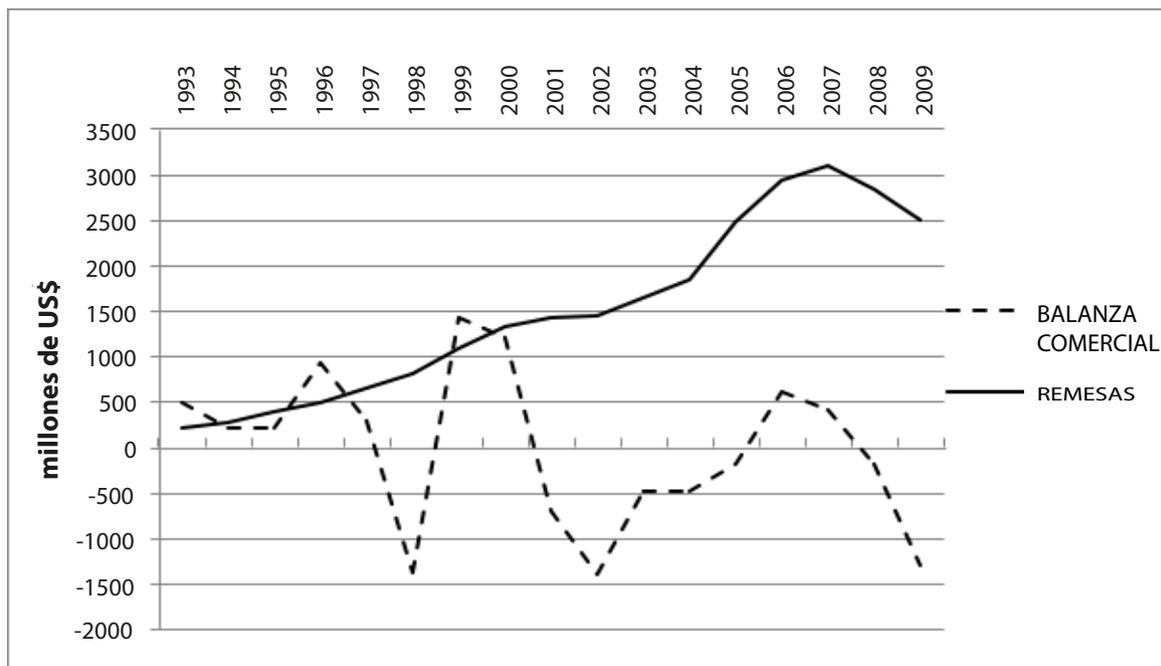


Figura 10. Evolución del saldo en la Balanza Comercial y remesas. Fuente: BCE.

- En 1998, el fenómeno climático denominado “El Niño” y la disminución del precio del barril de petróleo.
- A partir del año 2000, la dolarización.
- Se tiende a normalizar en 2003, hasta el 2005 que nuevamente se desequilibra el país al ser elegido un nuevo presidente.
- En 2008 y 2009, la crisis económica a nivel mundial. En este caso es el único que por su magnitud mundial y al afectar tanto a Ecuador como a los países de destino de los emigrantes se ve afectadas también las remesas.

En 1999, a pesar de la inestabilidad económica y política no hubo disminución en la Balanza de Pagos, pues se dieron constantes devaluaciones y las importaciones disminuyeron inmediatamente, se puede concluir que el precio del petróleo salvó dicho año.

III. CONCLUSIONES

Las remesas constituyen, sin lugar a dudas, una ayuda considerable para los países en vías de desarrollo, incluido Ecuador, donde han servido para financiar los problemas sociales y económicos y, al mismo tiempo, para suponer un fuerte apoyo para el balance de la economía del país. Hay que considerar que los flujos provenientes de las remesas no son una panacea ni un sustituto para políticas sólidas de desarrollo, sino que

sólo son un instrumento alternativo de crecimiento y desarrollo. Si bien estos instrumentos han revelado una tendencia constante frente a los desequilibrios económicos y políticos del país, las remesas no están exentas de cambios externos, como políticas migratorias, aspectos laborales, movimientos de divisas, desastres naturales o crisis políticas que afectan su flujo. Como la última crisis económica, de la que poco a poco se están recuperando los países y que para Ecuador representó una reducción de las remesas del 11,6% entre 2007 y 2009.

Para el caso de México, podemos indicar que las desigualdades sociales y la alta demanda de mano de obra son factores que hicieron que la migración se dispare en fuertes cifras. Al día de hoy los fuertes controles migratorios y las políticas de reunificación familiar han hecho de la migración no sea una alternativa temporal, sino una decisión familiar y perenne. Las remesas se han ido incrementando año a año, hasta llegar a constituir poco más del 75% del PIB en el 2006. Está claro que existe una fuerte dependencia de las remesas como fuente de ingreso externo.

México y Ecuador, se asemejan en que la migración se ha incrementado por crisis económicas, políticas y sociales sufridas en estos países.

Para ambos países, los bienes intermedios superan a los bienes de consumo y de capital. El ingreso de

Tabla 1. Resumen del impacto de las remesas en variables de Ecuador y México.

	México	Ecuador
Circunstancias migratorias	Desigualdad, demanda de mano de obra, reagrupación familiar	Desigualdad, inestabilidad política y económica, demanda de mano de obra, reagrupación familiar
Remesas/PIB	Alto porcentaje del PIB, 75%	Hasta 13,78% del PIB
Importaciones	Se incrementan. Remesas constituyen (2009) el 9% de las importaciones bienes intermedios > bienes de consumo > bienes de capital	Se incrementan. Remesas constituyen (2009) el 16,5% de las importaciones bienes intermedios > bienes de capital > bienes de consumo bienes duraderos > bienes no duraderos
Exportaciones	Baja competitividad, maquila salva las exportaciones. Remesas constituyen (2009) el 9,02% de las exportaciones. Siguen el siguiente orden: 1. maquila, 2. petróleo, 3. remesas	Baja competitividad Remesas constituyen (2009) el 18,09% de las exportaciones. Siguen el siguiente orden: 1. petróleo, 2. remesas, 3. banano
Balanza comercial	Negativa a partir de 1997, mantiene esta tendencia	Muy fluctuante, que sea positiva/negativa depende de la situación económica del país

este tipo de bienes manufactureros hace pensar que son economías que no se especializan en materias primas, sino en la manufactura para consumo interno o para su posterior exportación como en el caso de las maquilas mexicanas. Esto deja al descubierto que el precio de la mano de obra nacional es aún competitivo y que la mano de obra de los dos países generalmente no está especializada. El incremento excesivo de importaciones y la baja competitividad de las exportaciones hacen que la balanza comercial permanezca negativa y que esta tendencia parezca mantenerse.

Otro denominador común es que el lazo que une a los emigrantes y sus familias es muy fuerte. Y, por ello, ésta es la principal razón de ser de las remesas y de la permanente migración. En el caso de México y Ecuador este vínculo es mayor y se ha llegado a materializar en virtud de las políticas de reunificación alcanzadas, manteniendo una migración constante.

Los principales comparativos de evolución migratoria e impacto macroeconómico de ambos países se resumen en la Tabla 1.

IV. REFERENCIAS

- [1] González, G.; Viera, M. y Ordeñana, X. (2009). El destino de las remesas en Ecuador: Un análisis microeconómico sobre los factores que determinan su utilización en actividades de inversión, *Economía del Caribe*, 4, 72-108.
- [2] Moré, I. (2005). Las remesas interrumpen en el modelo económico de Iberoamérica. En P. Isbell. & C. Malamud (Eds.), *Anuario Elcano: América Latina 2004-2005* (pp. 211-236). Barcelona, España: Ariel.
- [3] Casadevall, F. (2006). Efecto de las remesas: Tendencias actuales en la literatura económica, *Boletín Económico de ICE*, 2870, 3-11.
- [4] Orozco, M. (2004). Remesas a América Latina y el Caribe: Temas y Perspectivas en Materia de Desarrollo. México D.F, México: OEA.
- [5] Bello, O., Heresi, R. & Pineda, R. (2010). Macroeconomía del Desarrollo. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- [6] López Arévalo, J., Sovilla Sogne, B. y García Fernández, F. (2011). Efectos macroeconómicos de las remesas en la economía mexicana y de Chiapas, *Papeles de Población*, 17(67), 57-89.
- [7] Sánchez, J., (2004). Ensayo sobre la economía de la migración en Ecuador, *Revista Ecuador Debate*, 63, 47-62.
- [8] La Caixa, (2007). Remesas a Latinoamérica: ¿maná caído del cielo?: la región del mundo que más remesas recibe se pregunta si sirven para reducir la pobreza y aumentar el crecimiento, *Revista La Caixa*, 303, 64-66.
- [9] Fajnzylber, P. y López, J. H. (2007). Close to home the development impact of remittances in Latin America. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- [10] Chami, R. y Fullenkamp, C. (2013). Más allá del hogar: las remesas que envían los migrantes a sus familias también tienen un fuerte impacto en la economía global, *Finanzas & Desarrollo*, 50, 48-51.
- [11] Leite, P., Ramos, L. F. & Gaspar, S. (2003). Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos. En CONAPO (Ed.), *La Situación Demográfica de México* (pp.97-115). México, D.F, México: CONAPO.
- [12] Canales, A (2002). Migración y trabajo en la era de la globalización: El caso de la migración México Estados Unidos en la década de 1990, *Papeles de Población*, 33, 48-81.
- [13] Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos, *Papeles de Población*, 22, 11-41.
- [14] Massey, D., Durand, J., Riosmena, F. (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México, *Revista REIS*, 116, 97-121.
- [15] Acosta, P., López, S., y Villamar, D. (2006). La Migración en el Ecuador, Oportunidades y Amenazas. Quito, Ecuador: Centro de Estudios Internacionales.
- [16] Serrano, A. y Troya, G. (2008). Perfil Migratorio del Ecuador 2008. Ginebra, Suiza: OIM.
- [17] Gratton, B. (2005). Ecuador en la historia de la migración internacional ¿modelo o aberración? En G. Herrera, M.C. Carrillo y A. Torres (Eds.), *La Migración Ecuatoriana: Transnacionalismo, Redes e Identidades* (pp. 31-54). Quito, Ecuador: FLACSO.
- [18] Ramírez, F. y Ramírez, J. (2005). La Estampida Migratoria Ecuatoriana. Crisis, Redes Transnacionales y Repertorios de Acción Migratoria.

- Quito, Ecuador: Centro de Investigaciones Quito.
- [19] González, L. (2006). Inmigración transnacional latinoamericana, el caso de Ecuador, *Omnibus*, 11, 141-156.
- [20] Tinajero Cevallos, A. y Barba González, A. (2005). Historia constitucional, Ecuador. Recuperado de: http://www.efemerides.ec/1/mayo/0513_1his_cons.htm
- [21] Sassen, S. (2002). *Globalization and Its Discontents. Essays on the New Mobility of People and Money*. Nueva York, NY: New Press.
- [22] Cortés, A. y Ortega, C. (2008). Si ellas no vieran por mí, no tuviera nada: remesas y estructuras financieras locales en el Austro Ecuatoriano. Una mirada transnacional al dinero de los migrantes. *Migración y Desarrollo*, 11, 31-53.